

R E V I S T A D I A L O G O A N D I N O
Departamento de Historia y Geografía
Universidad de Tarapaca Octubre 1982

P R E H I S T O R I A
D E
A R I C A



POR: PERCY DAUELSBERG
 PROFESOR - ARQUEOLOGO
 UNIVERSIDAD DE
 TARAPACA

PREHISTORIA DE ARICA

La presencia del hombre en la zona de Arica se remonta, sin lugar a dudas, a más de diez mil años, siendo posible su arribo aún en fecha anterior. Obviamente, en el transcurso de estos milenios el hombre no ha permanecido estático, y es muy posible que tengamos incluso varias inmigraciones con diferentes contenidos culturales.

Con este fin, subdividimos este largo período prehistórico en dos momentos atendiendo a su aspecto económico: el primero y más antiguo corresponde al de los cazadores y recolectores, subdivididos en los antiguos cazadores alto-andinos, que se ubican cronológicamente entre los 7.600 a 4.000 A. C.; los antiguos pescadores, que posiblemente correspondan a la adaptación bio-cultural de los cazadores alto andino al medio marítimo que ocurrió entre el 4.000 y 3.000 - A.C., y, finalmente, tenemos a los agricultores incipientes u horticultores que se derivan de los cazadores y pescadores tradicionales y forman los primeros núcleos aldeanos, siendo éste el primer paso para el gran cambio económico en el que el hombre se convierte de simple recolector y cazador en un productor de alimentos y que converge al segundo período prehistórico de los agricultores y ganaderos acontecido entre el 3.000 y 1.000 A.C..

El segundo período de los agro-cultores y ganaderos, se subdivide en el agro-alfarero temprano -- que, con un criterio netamente cronológico, se ubica en el tiempo entre los años 1.000 A.C. y el 200 D.C. con sus fases Faldas El Morro, El Laucho y Alto Ramírez. Entre el 200 D.C. y 900 D.C. tenemos el Agro Alfarero medio con sus fases Cahusa o Tiawanaku y Las Maitas; y finalmente, el agro-alfarero tardío, que se desarrolla entre el 900 D.C. y el 1.500 D.C. y - que se desfasa en los momentos: Desarrollo Local, la Expansión Colla y finalmente la incorporación al -- Tawantinsuyo, que sería el momento más cercano a lo hispánico.

1.- Los Cazadores y Recolectores.

Cuando fue efectivamente la llegada del primer hombre a la zona de Arica no está del todo claro, pero en todo caso alrededor de los diez mil años tenemos un cazador en la sierra que se dedica a la caza de auquénidos, cérvidos y otros animales menores; seguramente también recolecta frutos y raíces silvestres. Este cazador fue detectado en la zona de Tojo - Tojone al sur de Belén, a una altura de 3.600 m.s.n.m. y se caracteriza por una punta de proyectil lanceolada gruesa, trabajada a percusión con retoques a presión especialmente en el contorno o limbo, dándole un aspecto aserrado. Asociado a este tipo de punta lanceolada

se encuentran cuchillos, raederas, raspadores de dorso alto y matrices o preformas. Junto a este material cultural se encontró una gran cantidad de huesos fracturados correspondientes a camélidos o cérvidos pertenecientes a una fauna post pleistocénica. Llama la atención el tamaño de las puntas lanceoladas que exceden los 6 cm. y pueden llegar a los 9 ó 10 cm. de largo, siendo este largo, en realidad no necesario para la caza de la actual fauna; posiblemente pertenezca a una tradición de cazadores de fauna pleistocénica como el caballo, megaterio y mastodonte que se extinguieron definitivamente hacia el octavo milenio antes de nuestra era. La presencia de estas puntas lanceoladas, - por su tamaño y morfología, podría indicar la posible presencia de cazadores de fauna pleistocénica que ampliaría la prehistoria de esta zona en varios milenios.

Lamentablemente en la investigación en torno a los cazadores alto - andinos no se dispone de muchos datos. Con respecto a su patrón de poblamiento, se puede afirmar que habitan de preferencia en aleros y cuevas cerca de pequeños riachuelos y en parajes que dominaban el movimiento de los animales que se pretendía cazar. En el caso específico de Tojo - Tojone, se trata de un alero rocoso con una saliente como visera que posteriormente se desplomó y perdió su condición de tal. Gracias precisamente a la caída de este alero, el material cultural perteneciente a estos cazadores se conservó y fue descubierto accidentalmente

al ensancharse el camino de Belén a Ticnamar en la sierra de Arica.

En relación al rito mortuorio de este período nada se sabe hasta el momento. En las excavaciones realizadas en torno a tres fogones no se detectó ninguna sepultura que hubiera indicado algo sobre el mundo de las creencias, presumiéndose que al producirse la muerte de uno de sus miembros abandonaban el sitio donde habitaban momentáneamente, regresando posteriormente a él cuando los restos del fallecido, por la acción del tiempo y los animales, se encontraban dispersos, habilitándose nuevamente el sitio o alero para una nueva temporada de caza. Esta práctica persiste en el tiempo y lo hemos observado en los antiguos pescadores que se encuentran en la costa.

En la zona de Tojo - Tojone no hemos encontrado manifestaciones artísticas, pero es posible que algunas de las pinturas rupestres que se encuentren en esta zona de altura puedan pertenecer a estos cazadores alto - andinos. Las pinturas rupestres que se encontraron en las cuevas de Toquepala, en la sierra de Moquegua, en el extremo sur peruano, no muy distante del sitio de Tojo - Tojone, se asocian a una fecha radiocarbónica de 7.560 A.C., la que coincide con los cazadores de Tojo - Tojone y es muy posible que al realizar una investigación más detenida se puedan encontrar

también en la sierra de Arica pinturas rupestres correspondientes a los antiguos habitantes de nuestra sierra.

Los restos culturales de que disponemos son muy pocos para permitirnos determinar su formación social. Sólo podemos deducir que como cazadores se desplazaban en la zona como pequeñas bandas al mando de un jefe, seguramente existía una división del trabajo por sexo en que el hombre se dedicaba a la obtención de la caza y la mujer se dedicaba a la recolección de los frutos y raíces que eran consumidas por la banda de cazadores. Existía una unión matrimonial monogámica y posiblemente control demográfico que no ponía en peligro la existencia de la banda, eliminando los niños defectuosos y en algunos casos también las niñas, conservándose preferentemente los varones como futuros cazadores y proveedores de alimento. Igualmente se eliminaba a los ancianos que dejaban de ser útiles a la sociedad, abandonándolos simplemente a su suerte. Todo este comportamiento se puede observar actualmente en las primitivas sociedades de cazadores que existen aún.

Entre el tercer y cuarto milenio antes de nuestra era, posiblemente se produce un cambio climático que tiene como consecuencia un paulatino avance de de sértico en las pampas costeras, eliminando las prade-

ras formadas en el período húmedo que caracterizó al óptimo climático. A consecuencia de este fenómeno, los animales que cazaban las bandas de cazadores se repliegan a los sectores altos donde las praderas naturales persisten hasta el presente.

Es posible que en este período el cazador se asome al litoral y empieza a aprovechar esa enorme despensa natural; poco a poco se va asentando en él y adaptando sus herramientas al nuevo ambiente marítimo. Aparece el anzuelo de concha, que se detectó arqueológicamente primero en la caleta de Quiani por el investigador J. Bird en la década del cuarenta y que marca en general el inicio de la ocupación humana en el litoral. El anzuelo de concha se confeccionaba de la columela de la concha del choro zapato o mytilus; el color nacarado o de conchaperla del anzuelo produce en contacto con el agua cambios de colores que atraen a los peces cazadores. Este anzuelo de concha actúa como chispa y permite la captura de una gran gama de peces que habitan nuestro litoral. Posteriormente fue perfeccionado por el anzuelo compuesto, que consta de un vástago fabricado de la columena del choro zapato o de un hueso; más tarde se utilizó una piedra pizarra y como gancho se le amarraba una punta de hueso. Este anzuelo compuesto, por su peso permite lanzarlo lejos y de ese modo atrapar mejor la gran gama de depredadores. Estos dos tipos de anzuelos son sín -

lugar a duda los primeros artefactos de pesca que se utilizaron en el litoral en su adaptación al nuevo ambiente marítimo. El anzuelo de cactáceas que se utiliza con cabo es posterior.

Asociado a los anzuelos de concha y los compuestos tenemos la presencia de las puntas lanceoladas, que se siguen utilizando en la caza de camélidos. Esta punta tiende a reducirse en su tamaño y en su espesor. Se siguen utilizando los cuchillos, raederas y raspadores, incrementándose el uso de huesos para la fabricación de herramientas, se emplea un puco o cuenco de lava, huesos largos de aves posiblemente para tomar agua, etc. Se utilizan cordelillos y cuerdas torcidas de fibra vegetal con los que han amarrado los ganchos de los anzuelos compuestos y se han fabricado las lienzas para los anzuelos de concha y los compuestos. Ya se empleaban esteras de totoras y posiblemente bolsas del mismo material para transportar la pesca y los mariscos recolectados. En la recolección de mariscos, en este primer momento del pescador, se nota la ausencia del chope de hueso, generalmente de costilla de lobo marino, para desprender los mariscos de las rocas.

La alimentación de estos antiguos pescadores se limita preferentemente a lo que el litoral ofrece. En primer lugar está la recolección de mariscos y -

crustáceos, tanto de mar como de río, luego los peces que logran apresar con los anzuelos ya mencionados, más lo que logran recoger en las varazones producidas por los lobos marinos y los peces mayores que van empujando los cardúmenes de peces menores a la orilla y finalmente, por las aves marinas desde el aire. Además - aprovechaban los cetáceos que se varaban ocasionalmente, la caza de los lobos marinos en sus cuevas, las aves marinas en los roqueríos del litoral, aprovechando su carne, cueros y pellejos para abrigarse y los huesos - para algunas herramientas. La alimentación vegetal - se limitaba fundamentalmente a algunos tubérculos y rizomas de plantas que crecen en la humedad de los va -- lles, como la totora junquillo. De los huanacos, que eran cazados posiblemente en determinadas temporadas en las pampas que limitan en el litoral, se aprovechaba su carne, los huesos y su piel para cubrirse. Es posible que en este período ya se produzca un aumento demográfico debido a la mayor disponibilidad de alimentos.

Es posible que durante el preagroalfarero medio, en la sierra el cazador continúa cazando los auquénidos y los cérvidos que abundan en la zona. Sus puntas disminuyen de tamaño como en la costa, también son menos espesas y aparecen puntas con aletas laterales - limitando la base que va formando un pedúnculo. Tam- bién asoman las puntas planas de base escotada y posi- blemente las puntas pentagonales y tetragonales. Los cuchi

llos son más grandes y de forma elíptica, planas y con retoques marginales a presión. Sin duda estos cuchillos se utilizaban enmangados a un trozo de madera. Además se encontró asociado a este material lítico raederas y raspadores.

El patrón de poblamiento no experimenta un cambio. En la costa, en los conchales que habitaron, se puede observar que el habitat está compuesto por una serie de hondanadas cavadas en la tierra. En torno a ella se acumulaban los desperdicios de la recolección como las conchas, piedras, restos de comida, huesos y todos los restos que hoy se pueden observar en los concheros o basurales costeros. A medida que esta hondanada se hacía más estrecha se reubicaba y desplazaba la basura acumulada, adecuando de esta manera un nuevo refugio. Es posible que se dispusiera de abrigo contra el viento solamente del borde del conchal. En el interior se han encontrado cubiertas o esteras de totoras que se depositaban en el piso. No se han encontrado hasta el momento postes u otros sostenes para levantar un cortaviento como los que tenían los changos en el litoral nortino.

En la sierra se siguen utilizando los abrigos y cuevas como refugios y no se nota cambio especial alguno.

Con respecto al rito mortuorio se puede observar en la costa que aún se sigue la misma tradición de los cazadores y recolectores. Los muertos son abandonados en el lugar y posteriormente depositados en el conchal sin mayor rito mortuorio. Para la sierra no tenemos mayores datos al respecto y es posible que sufran modificaciones.

En la costa no hemos encontrado hasta el momento manifestaciones artísticas o por lo menos no nos ha sido posible atribuir las pinturas rupestres, petroglifos y geoglifos a este período temprano. En cambio en la sierra es posible asociar algunas pictografías a estos cazadores del preagroalfarero Medio. Otras en piedras o, trabajos en conchas no hemos detectado.

Durante el preagroalfarero medio, se mantiene la estructura social. Se puede detectar que se trata de núcleos pequeños formados por una o más familias al mando de un jefe. En la costa se empieza a notar un aumento demográfico que se puede inferir de la mayor obtención de alimentos y posiblemente también de la mayor facilidad para obtenerlo. En cambio en la sierra se mantiene la presencia de pequeñas bandas de cazadores con un jefe a la cabeza. La familia monogámica sigue siendo la base social de estos grupos de cazadores y pescadores. La división del trabajo se

mantiene y en la costa la recolección de los mariscos, pequeños crustáceos, las raíces y rizomas comestibles ha sido seguramente el trabajo preferente de la mujer y de los niños. En cambio la pesca y la caza de los lobos marinos, la recolección de huevos en los acantilados y la captura de las aves ha sido actividad del hombre. En la sierra no hemos detectado cambios en este sentido y se debe suponer que la división del trabajo sigue como en el período anterior.

Es posible que en este período medio empiece un intercambio o una interacción costa sierra como lo veremos más adelante.

Entre el tercer y el primer milenio, anterior a nuestra era se notan una serie de cambios, algunos de ellos fundamentales para el futuro desarrollo socio - cultural en la Zona de Arica.

En el preagroalfarero tardío, identificados en un sentido cronológico, el cambio lo realizan desde un estadio de "cazadores y recolectores" a "productores de alimentos" y al manejo de la tierra y agua para el riego. Junto con los primeros intentos de adaptar plantas al cultivo se logra la domesticación del auquénido, dando origen a la ganadería posteriormente. Este proceso de cambios que se desarrolla por espacio de dos milenios se conoce también universalmente como la revolución neolítica, que en la zona -

de Arica tiene características particulares.

El preagroaifarero tardío se puede dividir por lo menos en tres fases en la costa: la fase Chinchorro, entre el 3000 y 2000 A.C.; la fase Conanoxa - entre el 2200 al 1800 A.C. y la fase Quiani entre el 1800 al 1000 A.C.

Fase o Complejo Chinchorro.

Se detectó en la costa y marca el inicio del segundo período de los antiguos pescadores. Se caracteriza por una mayor implementación ergológica, apareciendo el arpón con un cabezal que tiene una punta lítica de base escotada y un gancho de huesos que impide que la presa se safe, es propulsado por medio de un vástago de madera que se desprende del cabezal. El cabezal, a su vez está atado a una cuerda por medio de la cual se recoge la presa. Desaparecen o pierden popularidad las puntas lanceoladas tan comunes en los períodos anteriores. Las puntas de base escotadas - son trabajadas en láminas con retoques a presión y sus tamaños son menores a los del período anterior. Es posible que se empiece a utilizar los propulsores o estólicas. Los cuchillos son trabajadas en hojas líticas anchas y enmangadas. Para limpiar los cueros y - raspar también los palos que servirán de cabezales de

arpones se utilizan los raspadores de dorso alto y los de doble puntas. Se utilizan en la pesca los anzuelos compuestos, el anzuelo de cactácea que abundan en la zona costera, y también el espínel. Para las amarras se ocupa la fibra vegetal tradicional y se empieza a hilar y torcer el algodón que se recolecta de las plantas silvestres.

Aparece un anzuelo de cactácea al que se le alarga el vástago atándolo a un palo, no sabiéndose claramente para que han servido estos anzuelos especiales, ya que para la captura de los pulpos es muy débil, y para desprender los mariscos de las rocas - en especial los locos y las lapas - se utiliza: una costilla de lobo marino amarrada a un extremo con totora a manera de empuñadura.

De este complejo tenemos una visión clara en cuanto a su vestimenta, usándose un taparrabo faldeta de totora y un tapado de pellejos de pelícanos o aves marinas con que cubrían la espalda. Adornos no hemos encontrado correspondientes a este complejo.

Con respecto al patrón de poblamiento este complejo sigue en los períodos como los anteriores, - con simple hondonadas en el conchal y posiblemente se refugiaban del viento por el anillo de basura que se levantaba en torno a la hondonada circular.

El complejo Chinchorro se caracteriza, principalmente, por su peculiar forma de enterratorio. Es te complejo utiliza un complicado sistema de conservación de sus muertos, que se conoce con el nombre de las "momias de preparación complicada", y que consiste en eviserar al muerto y rellenar su cavidad toráxica con pajas, plumas u otro material; los miembros son limpiados de la carne y en igual forma el cráneo es vaciado y todo este conjunto cubierto de barro. El cráneo recibe una atención especial, ya que se le adapta una cabellera postiza sujeta con una red de nudo co rredizo. La cara recibe un emplasto de greda y es teñida de color rojo con tierra de color. En algunos casos se utilizan también otros colores como el ocre; los ojos se tiñen de verde claro. Ocasionalmente se extraviaban los miembros y eran reemplazados por un conjunto de palitos, armando el cuerpo de nuevo. Es pecial atención recibían los cuerpos de párvulos y ni ños incluso de los no nacidos. En este caso, los pequeños huesos se introducían en aletas de lobos marinos, donde se le moldeaba la carita de barro teñido de rojo u ocre. Los embriones humanos se modelaban en una pequeña muñeca de barro en la que resalta la cara alargada y teñida de rojo.

Todas estas momias de preparación complicada se sepultaban en una fosa a escasa profundidad y se acompañaban de un limitado ajuar, que en algunos casos consistía en aperos de pesca, esteras y bolsas.

Este rito mortuario de las "momias de preparación complicada" corresponde a una nueva concepción en el mundo de las creencias. Los antiguos cazadores alto andinos y los que posteriormente se establecieron en la costa, tenían una concepción dinamista que se exteriorizaba en las pinturas rupestres que seguramente tuvieron un significado mágico - religioso, por el abandono de los muertos sin el ritual especial. En el complejo Chinchorro notamos en la momia de preparación complicada una sepultura secundaria que es propia de una concepción manista o de culto a los antepasados. Tanto el dinamismo como el manismo son concepciones religiosas de sociedades de cazadores y recolectores.

Para el Complejo Chinchorro disponemos de dos fechas radiocarbónicas, una de 3000 A.C. y otra de 2000 A.C. que posiblemente marcarían el comienzo y el final de este complejo.

Espacialmente y hasta la fecha, este complejo Chinchorro se limita al área costera de la zona de Arica y aún no ha sido ubicado en los valles costeros, ni en la sierra, ni en el altiplano.

Fase o Complejo de Conanoxa.

El Complejo Conanoxa fue detectado en el valle de Camarones en el sitio topónimo. Se caracteriza

por un instrumental lítico diferente al material hasta ahora descrito; está compuesto de puntas gruesas, de cuchillos, raspadores y raederas. Aparece también la cestería.

Tal vez lo más significativo de este complejo en cambio es el patrón de poblamiento. Aparecen unas estructuras semi subterráneas construidas con piedras apircadas, reemplazando el simple paraviento - construido en los conchales.

Sobre el rito mortuario del complejo Conanoxa no sabemos nada hasta el momento, pero es posible que se haya abandonado la práctica de las momias de preparación complicada.

En el sector de Conanoxa existen algunos petroglifos grabados en unas rocas sueltas, pero es muy aventurado atribuir éstos a este complejo. En la cestería se advierten algunos diseños decorativos, -- siendo éstas las primeras manifestaciones artísticas.

Para el complejo de Conanoxa existe una fecha radiocarbónica de 2000 A.C.

Fase o Complejo de Quiani.

Este complejo marca el final del preagroalfarero tardío, y se ubicó en la caleta de Quiani, al sur de Arica, e introdujo una serie de novedades.

En los aperos de pesca se siguen utilizando arpones de punta lítica de base escotada y con barba de hueso, mostrando sólo una diferencia en la parte posterior, del cabezal donde va la amarra. Se utilizan los anzuelos de cetáceos y aunque no se encontraron anzuelos compuestos, éstos deben haber existido. También hay presencia de raspadores y cuchillos de una hoja lítica más ancha y enmangada, cestos grandes y extendidos, algunos con decoración geométrica y auquénidos, utilizados posiblemente en la recolección o para cubrir los muertos en las sepulturas.

Lo que realmente marca un cambio es el uso de la lana para la confección de mantas, que anteriormente se fabricaban con fibra vegetal. Estas mantas de lana utilizan la misma técnica de las esteras, empleando la lana en pabilos gruesos como urdiembre o cadena y un hilo de algodón delgado que amarra en forma cruzada los pabilos. No se puede hablar todavía de un tejido de cadena y trama propiamente tal. El encabezamiento de esta manta tiene una cadeneta y el remate final con flecos utilizando los mismos pabilos de lana. Existe refuerzo lateral con hilos de algodón. Aún no se emplea el teñido de las fibras, pero sí se utilizan variedades de colores de la lana para producir un efecto decorativo listado.

En la vestimenta siguen utilizando los taparrabos o cubiertas públicas que tienen largos y anchos

diferentes, extendiendo unos angostos y largos y otros anchos y cortos lo que posiblemente marcan diferencias de sexo. Como novedad aparecen vellones de lana que junto con cueros de guanaco a manera de tocado, posteriormente van a dar origen a los turbantes tan típicos para el agroalfarero temprano. También se utiliza un cintillo de pelo humano entretejido con pelo de zorro, en el cual se guarda, en la parte posterior de la cabeza, el cuchillo enmangado. Se adornan con cuentas de huesos seccionados en pequeños tubitos y ensartados en forma de collar. Especial interés presentan unos adornos de collar fabricados de conchaperla labrados en forma de anillos con el borde dentado, que van de mayo a menor.

Utilizan piedras planas con una pequeña cavidad para moler pigmentos de color rojo y amarillo, para usar como pintura facial. Llama la atención que los morteros ubicados en Conanoxa no se encontraron en este complejo, lo que no imposibilita su existencia.

El rito mortuario experimentó un cambio. Aparecen las sepulturas individuales, semiflectados y con ajuar. El cuerpo es cuidadosamente tapado con esteras y marcados con piedras pintadas de color rojo. Desaparece la práctica de la sepultación secundaria, o de las momias de preparación complicada. Esta nueva práctica nos indica un cambio en el mundo de las creencias

y, así, de una concepción manista correspondiente a las sepultaciones secundarias pasamos a una concepción animista. Por primera vez nos encontramos con la concepción dual de cuerpo y alma, con la creencia en el más allá.

En lo artístico se puede observar en este complejo una mayor decoración en la cestería y en los tejidos de lana incipientes. Las cuentas de collares trabajados de conchaperla nos indican un sentido artístico en la elaboración de los adornos. Un poco más al sur se encuentra una cueva que muestra pictografías en rojo y que posiblemente tenga conexión con este complejo.

Tal vez lo más significativo para este complejo es la presencia de una cucurbitácea que nos señala el posible cultivo en los cercanos valles. Aunque no nosotros no hemos encontrado maíz, J. Bird en su clásica excavación estratigráfica en Quiani, ubicó en un estrato superior un bolso de maíz, siendo una especie incipiente de mazorca y grano pequeño. Es el momento preciso en que en la zona de Arica se empieza a cultivar algunas especies que nos marca el comienzo de un profundo cambio económico, donde el hombre pasa de simple recolector de alimentos a un productor de alimentos, independizándose de esta manera de la dependencia de la naturaleza.

Para el complejo Quiani tenemos un fechado radiocarbónico de 1700 A.C.

2.- Los agricultores y ganaderos.

Hacia el primer milenio anterior a nuestra era aparecen los agricultores y ganaderos subdividiendo esta nueva e importante etapa en agroalfarero temprano, medio y tardío aplicando un criterio cronológico.

2.1. Los agro - alfarero Temprano.

El agroalfarero temprano se divide en las siguientes fases: Faldas El Morro, El Laucho y Alto Ramírez. Es interesante observar que la mayoría de las plantas cultivadas en el área andina y en la zona de Arica ya se encuentran presentes en este período temprano. Esto nos indica que la adaptación de las especies silvestres al cultivo se efectuó antes y posiblemente muchas de ellas fueron introducidas desde fuera de la zona de Arica; como sabemos hoy en día el maní fue adaptado al cultivo en la ceja oriental andina, mientras que el maíz tiene varios centros de adaptación y ya se halla disperso por todo indoamerica. La quinoa, la papa y la oca tienen sin lugar a duda su centro de adaptación en el altiplano. La yuca, jíquima,

los rizomas de las achiras fueron adaptadas al cultivo en zonas selváticas de donde pasaron posteriormente a la costa. Otro tanto pasa con el ají, la coca, la chirimoya, el pacaé y tantas otras plantas y árboles que aprovechó el hombre andino.

La domesticación de la llama también se logra mucho antes y es posible que el cazador lograra - capturar vivas las crías de los huanacos, manteniéndolos en cautiverio. De esta manera el cazador disponía de carne para cuando la necesitase, logrando a la vez una reproducción en cautiverio. Por selección genética obtiene primero la llama, animal que se emplea para la producción de carne y para el transporte y posteriormente la alpaca, de la cual se logra una mejor y más abundante lana. Arqueológicamente es difícil lograr diferenciar los huesos de los camélidos silvestres y domésticos ya que su parecido es muy grande.

Los incipientes inicios de la agricultura y de la ganadería se remontan hacia el tercer milenio antes de nuestra era, y tras un lento proceso conduce a un profundo cambio socio - económico que da lugar al desarrollo de las culturas locales hacia el primer milenio de nuestra era y luego su integración al Tawantisuyo, el más importante movimiento andino, que se desarrolló en el siglo XIV.

2.1.1. Faldas El Morro.

Se caracteriza por la presencia de una cerámica gruesa con desgrasante vegetal, de forma globular sin asas, de cuello corto y boca ancha, simplemente lisa y sin decoración, y de cocción a una temperatura baja y en ambiente oxidante descontrolado que produce las manchas reductoras. Se ubicó en los Faldeos El Morro que flanquean la ciudad de Arica por el sur, y que se tomó como sitio tipo para esta cerámica, que hasta el momento es la más antigua para esta zona y se ubica en el tiempo hacia el primer milenio anterior a nuestra era.

Asociado a esta cerámica Faldas El Morro tenemos los aperos de pesca que aún mantienen las características del Complejo Quiani, con algunos aportes como los chopes fabricados de una costilla de lobo marino, prevalecen los anzuelos de cactáceas, los anzuelos compuestos, los cuchillos enmangados con hojas líticas, en algunos casos muy largas y finamente elaborada. También se sigue utilizando el propulsor o estólica para arrojar lanzas. La cestería introduce a los tipos ya conocidos uno más grande y alto. Los tejidos muestran ya un mejor manejo de la urdiembre y trama, que aún es bastante suelta. Siguen las bolsas de punto red corredizo.

Junto a la cerámica y a los tejidos mejorados en su técnica, se introduce el metal como un aporte significativo; aparece una cuchara de cobre de mango calado con una cara muy simple coronando el mango. Al parecer dichas piezas de metal, en momentos antiguos, se duda si la pieza fue trabajada partiendo de la obtención del metal por medio de la metalurgia o si simplemente se utilizó cobre nativo. Pero la cuchara encontrada fue fundida. Por lo tanto la metalurgia está en nuestra zona junto con la cerámica, los tejidos de lana teñido de varios colores, la cestería grande de bordes altos y el turbante.

Los turbantes que cubren la cabeza alcanzan un desarrollo extraordinario. Están formados por un conjunto de hilos a manera de madejas teñidas de colores que se encuentran colocados en forma de un tocado alto. Para sujetar estas madejas de lana, artísticamente enrolladas alrededor de la cabeza, y para que no se deslicen o desarmen son fijadas con alfileres largos de metal que rematan en algún adorno. Se han encontrado cintas de metal de forma serpentina y que terminan en los extremos en dos puntas que se introducen en el turbante para fijarlo. En algunos casos se introducen en el turbante cuentas de conchas y semillas para adornarlos, como vellones de lana de huanaco o vicuña.

Es posible que en esta fase Faldas El Morro comience la práctica de la deformación craneana que en el agroalfarero temprano adquiere una vasta popularidad. La deformación que tiene mayor aceptación es la tabular recta.

Los sitios propios de esta fase que se han estudiado hasta la fecha son escasos y no han dado ninguna información sobre el patrón de poblamiento. Pero es de suponer que con las innovaciones tan importantes que presenta en cuanto a la cerámica, metalurgia, el turbante, los tejidos y la cestería, debe existir un aglutinante aldeano y probablemente las casas sean de forma circulares y en torno a una plazoleta central como en Caserones y Guatacondo.

Con respecto al rito mortuario, se sigue la práctica del enterramiento individual con la presencia de ajuar que acompaña al muerto. Estos son sepultados en una cavidad cilíndrica donde se les deposita en forma semiflectada. En esta fase aún sigue tratándose a los niños que fallecen en la práctica de las momias de preparación complicada, la que viene de muy antiguo y se practica aún con cierta reserva en los pequeños niños.

Las manifestaciones artísticas en esta fase Faldas El Morro, son muy variadas y con seguridad se

le pueden atribuir algunos de los petroglifos del cerro Chuño, donde existen algunos trazados en el sistema de punteo y mostrando unas aves que se han encontrado también en calabazas pirograbadas.

La presencia de aldeas aglutinadas, el cultivo, y el uso de alucinógenos nos indican cambios sociales. Las aldeas implican una autoridad central que organiza los trabajos comunitarios como la limpia de canales, la preparación de los terrenos, la siembra y la cosecha. La presencia de las tabletas de rapé indica el uso de alucinógenos y posiblemente la presencia de un chamán o hechicero que debía velar por la comunidad en lo espiritual. Es posible que en los períodos pre-agroalfarero también haya actuado un chamán pero no tenemos las evidencias respectivas.

Es importante señalar que a pesar de las innovaciones que presenta la fase de Faldas El Morro, éstas son intrusivas y son depositarias de la cultura básica que viene del complejo Quiani. Este hecho ya lo vió Rivera al mencionar para la costa una población fundamental marítima y que la llamó "Chinchorroide", o sea parecido al complejo Chinchorro, y que se exterioriza en la conservación de la práctica de las momias de preparación complicada, aún reservada a los niños pequeños. Ya hemos notado en los complejos --

precerámicos una interacción costa/sierra y en Faldas El Morro se nota con la presencia de la cerámica que se puede vincular posiblemente a uno de los centros formativos altiplánicos y en especial a Wankarani. A esta interacción se debe también la presencia de los metales, la lana, los turbantes y el uso del alucinógeno.

Para la fase Faldas El Morro, se dispone de una fecha radiocarbónica que proviene de un sitio en Azapa y que lo ubica cronológicamente hacia el 1000 A. C.

2.1.2. Fase El Laucho.

El sitio - tipo para esta fase se encuentra al sur de la ciudad de Arica, en la playa El Laucho. Sitio que muestra una prolongada ocupación en el tiempo y que se caracteriza por las sepulturas marcadas por gruesos maderos.

El material correspondiente a la fase El Laucho es en gran medida similar a los de Faldas El Morro, conservándose los arpones, anzuelos compuestos, los cuchillos enmangados, las estólicas o propulsores; en cuanto a la cestería, aparece en mayor abundancia y con una decoración policroma. Los tejidos se presentan mejor elaborados y más gruesos; continúan utilizán

dose los tejidos de fibra vegetal y las bolsas de teji
dos de red de nudo corredizo. La cerámica sigue -
conservando su carácter experimental y formativo, aun-
que sus formas son más variadas y su cocción a mayor
temperatura.

Novedosa es la aparición del anzuelo de co -
bre junto a los de cactáceas y huesos y de un garabatero
confeccionado de una piedra como plomada, a la que,
se amarra un vástago de madera y cuatro púas de espina
de cactáceas rectas y largas. A este implemento se -
le atribuyó una función equivocada durante muchos años
y que se suponía servía para la captura de jibias, un
cefalópodo pesado y de agua cálida de alta mar y que
llega a la costa por cambios de corriente y que gene -
ralmente se vara; pero tanto el peso como la resistencia
que ofrecería este animal hace imposible el uso de
este artefacto, el cual como simple garabatero se puede
de utilizar en la captura de peces en cardúmenes cerca
de la orilla.

Para esta fase existen varios fechados y se
la ubica hacia 500 años antes de nuestra era.

2.1.3. Fase Alto Ramírez.

El sitio - tipo para esta fase se encuentra en el valle de Azapa en el sector de Alto Ramírez y - que se caracteriza por la presencia de varios conjuntos de túmulos. Esta fase se encuentra ampliamente difundida en el norte grande y zonas adyacentes, en cambio las dos fases descritas que anteceden son hasta el momento detectadas solamente en la zona costera de Arica. La fase Alto Ramírez está presente en Guatacondo, Caserones, en Tiliviche, en Conanoxa y Humallane en la quebrada de Camarones, en Chaca y en varios sitios a lo largo de quebrada de Azapa. En el valle de Lluta no ha sido encontrado hasta ahora y posiblemente se deba a la gran humedad y a lo malsano del valle. En los valles del extremo sur peruano como en Tacna, Locumba, y Moquegua está presente. Esta amplia área de dispersión, prácticamente desde el río Loa por el sur y el valle de Moquegua por el norte, domina culturalmente el agroalfarero temprano. Su ubicación preferente en los valles bajos se debe a las condiciones favorables para el cultivo del maíz, yuca y otras plantas. Basándose en los vegetales que componen los túmulos, se supone que la zona, hoy totalmente seca, hace dos milenios y medio era mucho más húmeda y permitía cultivos sin problemas de riego. Es posible que en un comienzo la agricultura haya sido limitada y orientada al autoabastecimiento del grupo comunitario

y no orientado a una producción de excedentes. Un origen altiplánico de estos cultivadores o agricultores es muy posible y su circulación a uno de los focos formativos altiplánicos y en especial a Wankarani es muy probable.

Como agricultores, sus herramientas están orientadas al trabajo de la tierra. Aparecen los pa-
los de cavar ya que aún no se usa la pala y simplemen-
te se abre un hoyo con un palo aguzado y se introduce
la semilla o el rizoma en el caso de la achira o el tu
bérculo como la yuca, luego basta el riego necesario
para lograr la cosecha de lo sembrado o plantado.

La cerámica es globular con cuello más alto y
de boca más angosta que en Faldas El Morro y Laucho.
El desgrasante es arena y de cocción en un ambiente oxi
dante a mayor temperatura, perdiendo el carácter forma
tivo y experimental que es muy notorio en las dos fases
que antecede. Se nota un aislamiento más fino y en -
algunos casos hasta se nota un englobe rojo.

Los tejidos de esta fase son variados. Apa
recen unas mantas gruesas y grandes mostrando por un la
do hilos o vellones imitando un cuero de auquénido. Es
tas mantas nos permiten vincular a estos cultivadores -
con el altiplano, ya que por su grosor están totalmente
fuera de lugar atendiendo que en los valles bajos tenemos

un ambiente mesotérmico no acostumbrado en el altiplano. Además aparecen bolsas de punto red corredizo, con dibujos geométricos y caras humanas estilizadas - existiendo incluso una cara que recuerda algo a la figura central de la puerta de sol de Tiawanaku. Algunos investigadores, debido a esta bolsa, relacionan a estos cultivadores con la cultura Pukara en el lado noroccidental del lago Titicaca. En todo caso, la vinculación a culturas formativas altiplánicas es bastante clara.

Aparecen collares de cuentas de semillas y existen placas ovaladas de plata con un orificio central y rectangular que es propio para estas culturas formativas. Se siguen utilizando las cucharas de mango plano y calado como en Faldas El Morro. En los instrumentos musicales se encontró una especie de corneta con membrana, construida de madera y segmentada. Se siguen utilizando las tabletas grandes del complejo alucinógeno, los tubos y las espátulas de hueso. La cestería es fina y con decoración como las de fase El Laucho.

La fase Alto Ramírez se caracteriza, como se ha indicado anteriormente, por sus sepulturas en túmulos. El muerto es colocado en un lugar del túmulo y es cubierto con esteras de fibra vegetal y cubierto nuevamente con vegetales diversos y piedras, --

aumentando de esta manera la altura del túmulo, además del diámetro, mientras esté en uso.

Es interesante observar que en esta fase aparecen posiblemente "cabezas trofeo", cercenadas del cuerpo e introducidas en una bolsa de red de nudo corrido provista de asa, lo que tal vez sea una reminiscencia manista que se exprese en la conservación del cráneo de algún personaje importante. El aspecto de la cabeza trofeo implica incursiones bélicas y en este sentido no se han encontrado las armas adecuadas, siendo otra posibilidad la presencia de un sacrificador como se puede observar en las culturas de Tiahuanaco en el altiplano y en las culturas costeras de la Zona Central Andina. La cantidad de cabezas trofeos encontradas hasta ahora, muestran una situación intrusiva y es posible que sea una práctica ajena a nuestra zona y vinculadas a culturas altiplánicas.

Las manifestaciones artísticas se pueden observar en los tejidos que muestran un mayor colorido y figuras geométricas; la cerámica tiene formas más artísticas, aún sin decoración policroma. Seguramente muchos de los petroglifos y tal vez algunas pictografías se pueden atribuir a esta fase.

Sin lugar a dudas, la fase Alto Ramírez representa el asentamiento de los agricultores altiplánicos

en los valles costeros bajos, aprovechando estos nichos ecológicos para la producción de alimentos no - obtenibles en el Altiplano. Es interesante observar contradicción de dos etnias diferentes en un mismo lugar o zona.

Para la fase Alto Ramírez se dispone de varios fechados radio carbónicos que la ubican en el - tiempo hacia el 400 antes de nuestra era y llega hasta los primeros siglos de nuestra era.

2.2. El Agro Alfarero Medio.

En los primeros siglos de nuestra era, se nota en el altiplano un movimiento expansionista de una de las culturas que se viene desarrollando en las cercanías del Lago Titicaca, el que se impone a la cultura de Wankarani, dominándola. Esta presencia de la cultura Tiawanaku en la zona de dominación Wankarani, marca el comienzo del Agro Alfarero Medio en la zona - de Arica, en el Norte Grande de Chile y extremo Sur - Peruano. El Agro Alfarero Medio lo subdividimos en dos fases: Cabuza y las Maitas.

2.2.1. Fase Cabuza.

El Tiawanaku que llega a nuestra zona introduce la cerámica policroma apareciendo nuevas formas

como el Kero, el Pucu, una especie de tazón; las jarra^s globulares de base plana y cuello recto con asa con un protuberano sobre el borde, el pico vertedero y los ceramios modelados con caras antropomorfas y de animales. En la decoración se utilizan los colores rojo, blanco y negro, y los diseños geométricos como figuras escaleradas, paralelas verticales encerrando una línea serpenteada, figuras aserradas. Se nota un bruñido exterior y en el interior un brochado.

Los tejidos se perfeccionan y aparece un tejido de trama perdida, es decir que sólo tiene a la vista los hilos de la urdiembre mientras que la trama es tapada por ésta. Esto permite utilizar en la urdiembre varios colores en decoración listada. La policromía también está presente en la textilería y tenemos hasta un teñido tipo "batik". Aparece el gorro de cuatro puntas que reemplaza al turbante, el cual está elaborado en la técnica de crochet y cosida cada figura individualmente, lo que se conoce también como tejido de parche. Especial relieve alcanzan los tejidos recamados de plumas, en los cuales, en paños previamente preparados, se fijan las plumas multicolores formando generalmente una decoración geométrica: las plumas son de origen selvático y seguramente se trata de piezas intrusivas desde el altiplano. Pequeñas bolsas se utilizan posiblemente para las hojas de coca

que a partir de esta fase se hacen presente en la zona de Arica. Estas bolsas son generalmente policromas y muestran una decoración geométrica parecida a la de la cerámica.

El Tiawanaku introduce posiblemente el arco y la flecha en la zona de Arica. Las flechas son de una varilla delgada y lleva en un extremo una punta pequeña y alargada, con pendúnculo que da la impresión de que debe haber servido para la caza de guanacos, aves, vizcachas y en general la fauna existente en la zona. Tal vez han servido como armas defensivas y ofensivas. Junto con esta arma aparece la maza que se confecciona de una piedra circular perforada sujeta a un madero dándole una efectividad como arma de choque. Para la protección usaban una especie de casco elaborado con palitos que permitía una relativa protección. La flecha era impulsada por un arco corto.

El patrón de poblamiento con el Tiawanaku sufre un cambio. Las casas son rectangulares y en algunos casos semisubterráneas y se agrupan en pequeñas aldeas. Se acentúa en esta fase el uso de un batán o mortero largo, con una cavidad bastante profunda en la cual se molía seguramente el maíz, cultivo que recibe especial importancia en esta fase.

La madera también es elaborada y existen -
Keros que se parecen mucho a los de cerámica y persisten
en el tiempo hasta la llegada del Español. La cucha
ra, que viene desde la Fase Faldas El Morro, sufre
en la fase Cabuza un cambio, ya que es de mango plano
y ancho y coronada en algunos casos de una figura antropo
forma y zooforma; además, el mango se angosta hacia
la base y en algunos casos muestra un aserrado en sus
bordes.

Entre las novedades que produce el Tiawanaku
en la zona de Arica existe una máscara de cuero de fel
lino y que debe haber tenido importancia en las danzas
rituales que se pueden observar en varios petroglifos
de la zona.

Con respecto al rito mortuorio, el Tiawana-
ku introduce definitivamente las sepulturas cilíndri-
cas y el cuerpo del muerto flectado en forma fetal.
El cuerpo es amarrado y cubierto de mantas e introducido
en la tumba en cuyo fondo se encuentra extendida -
una estera de fibra vegetal sobre la cual se depositan
las ofrendas y además se le proporciona alimentos.

En lo artístico el Tiawanaku presenta una -
mayor expresión que la que se ha observado hasta el momen
to.

La cerámica presenta policromía y una mayor variedad de formas; los tejidos son variados desde el punto de vista de su técnica y el colorido y diseño - compiten con la cerámica. La madera es artísticamente labrada y especial mención merece su viva policromía. Muchos de los petroglifos y especialmente los de la zona de Sobraya en el valle de Azapa, corresponden a esta fase. Posiblemente algunos geoglifos pueden ser - también de este momento.

La fase Cabuza del agroalfarero medio se caracteriza por la presencia de una gran cantidad de objetos no elaborados en la zona, sino traídos del altiplano, lo que muestra una fuerte interacción costa - altiplano.

Igual como en el caso de la fase Alto Ramírez donde las comunidades se asientan en los valles costeros de la zona de Arica y adyacentes y que conviven - con una población costera que se dedica esencialmente a la obtención de alimentos de origen marino, también estas comunidades tiawanacotas siguen conviviendo con estas comunidades costeras con las que interactúan e - intercambian los productos de origen altiplánico y - agrícolas por productos del mar.

2.2.2. Fase Las Maitas.

La Fase Las Maitas se caracteriza principalmente por su cerámica. Esta es policromada y su forma se deriva de la del tipo Cabuza, especialmente en las jarras. Estas tienen una forma globular alargada con un cuello recto y de un ancho regular. Sobre el borde nace una asa ancha y en forma de cinta está unida al cuerpo de la jarra un poco más abajo, donde comienza el cuello. Sobre el borde y el asa hay una protuberancia que viene de las jarras de tipo Cabuza. La cerámica Las Maitas es propia para la zona de Arica. El sector Norte que dominó la cerámica Cabuza y Loreto Viejo, tiene una variante que se conoce con el nombre de Chiribaya. Estilísticamente existen algunas diferencias con las Maitas; aparecen pequeños puntos blancos separando segmentos o paneles decorativos. Al - Sur de Camarones, tenemos un tercer tipo que se conoce por Taltape. Son ceramios de una fabricación más tosca, totalmente engobado de blanco, con una decoración gruesa de líneas negras.

Estos tres tipos de cerámica que ocupan el - área, corresponden al Agro Alfarero Medio y notamos una ausencia de los tipos altiplánicos tan abundantes en la fase Cabuza.

El material asociado a la fase Las Maitas no varía fundamentalmente. Los tejidos conservan su policromía y van tomando un carácter más regional; la cuchara sigue siendo de mango ancho, se conserva el gorro de cuatro puntas, las fajas y las bolsas. La cestería y las calabazas pirograbadas varían ligeramente mientras las Tabletillas de Rapé desaparecen del todo y se populariza la coca. El Kero de madera se encuentra coronado por un lagarto que asoma al borde.

En el patrón de poblamiento se nota un mayor aumento de las aldeas. En gran parte de los poblados prehispánicos de la zona de Arica y en especial en la Sierra se empieza a construir las Pukaras, como son las de Belén, Pubrisa, Chilpe y otras. Estas construcciones son de plantas circulares y en algunos casos con una segunda construcción algo más pequeña en su interior. El primer anillo de pircas formaría el patio de la casa. No existe un patrón especial para la ubicación de la puerta.

Con respecto al rito mortuario, no sufre cambios, se sigue sepultando en tumbas cavadas en la tierra, de forma cilíndrica y el cuerpo es depositado en cuclillas sobre una estera que se coloca en el fondo. El ajuar es depositado en torno al muerto y todo esto tapado con la tierra sobrante.

Si bien la cerámica no muestra la finura de la fase Cabuza y los tejidos en su decoración están em pobrecidos, muchos de los petroglifos y posibles geoglifos se pueden atribuir a esta fase.

En lo social notamos que la dependencia del Altiplano empieza a decrecer. No sabemos en forma clara lo que pasa en él. Es posible que hacia el 800 D.C. pierda importancia el centro administrativo y ceremonial de Tiawanaku y probablemente estos se asientan en la zona de Ayacucho con la formación del Imperio Wari que reemplazaría al Tiawanaku. El Imperio Wari incorpora elementos culturales del Nazca y Haurpa que junto al Tiawanaku desarrollan un estilo nuevo que se dispersa por la Costa Central Peruana. Esta nueva expansión de Tiawanaku difiere de la que soportó la zona de Arica.

Este hecho conduce a una lenta pero sostenida independencia administrativa del Altiplano que se logra finalmente con el desaparecimiento del importante centro ceremonial y administrativo que funcionó en - Tiawanaku.

Las fechas radio carbónicas para esta fase la ubica hacia el 800 y 900 después de Cristo.

2.3. El Agro Alfarero Tardío.

El Agro Alfarero Tardío se subdivide en el - Desarrollo Local, la expansión Colla y la incorpora - ción al Tawantísuyo, que será el último momento antes de la llegada del Español a la zona de Arica.

2.3.1. El Desarrollo Local.

Ya en la fase Las Maitas se nota una ausencia de los elementos Tiawanakotas que entraron en la zona de Arica fuertemente y dominaron la fase Cabuza. Esta ausencia la atribuimos a un posible debilitamiento del poder político y administrativo de la metrópolis - altiplánica debido a un desplazamiento más al Noreste, formando el Imperio Wari con asiento en Ayacucho. Es te nuevo desplazamiento hacia la costa peruana trae - un desinterés por la costa ariqueña por parte de los señoríos Altiplánicos que permiten hacia el 1.000 de nuestra Era una independencia económica y posiblemente también política. El desarrollo local lo subdividí - mos en dos fases: San Miguel y Gentilar.

2.3.1.1. Fase San Miguel.

La fase San Miguel se caracteriza por su cerámica que consta de una vasija grande, globular, seudo ápodo, de cuello recto y que proviene de la fase La Maitas y en el San Miguel cambia de engobe y de decoración. Este es de color blanco y la decoración es de líneas negras que pueden ser paralelas, quebradas, naciendo espirales desde sus vértices. El cuello tiene una decoración simple que consta de unos arcos junto al borde, de color negro. Solamente la parte superior está decorada mientras la parte inferior conserva el color natural de la cerámica. Junto a esta vasija grande, aparece una jarra cilíndrica, de cuello corto y boca ancha, de cuyo borde nace un asa en forma de cinta que se une al cuerpo debajo del comienzo del cuello. La vasija anterior también está engobada de blanco con una decoración negra que pueden ser espirales, interlocking y en el cuello rombos concéntricos, que al parecer vienen de las jarras Las Maitas. En estos tipos de cerámica se van desarro --llando e incorporando elementos decorativos nuevos como figuras escalonadas, medallones con figuras estili zadas de aves y antropoformas; también se usa junto al negro el color rojo y el engobe se torna algo más pálido y no es tan pastoso como en los ceramios anteriormente descritos.

En los implementos de madera notamos un cambio en los Keros. Estos son parecidos a los de Las Maitas, y el lagarto asoma sobre el borde y es más plástico. La cuchara de mango ancho es suplida por una de mango angosto y solamente una muesca de adorno en la parte final; también aparecen las peinetas de doble corrida de dientes. Las flechas tienen puntas de madera y se mantiene el arco corto y aparecen las cajitas de forma paralelepípeda con compartimientos interiores para conservar pigmentos que se usan en la pintura facial.

En la costa se nota un cambio y es posible que la población existente en ella y que coexistieron junto a las comunidades agrícolas, sean aculturizadas o en su defecto los agricultores de las valles se adaptan al medio marítimo y se dedican a la pesca y recolección de mariscos. En todo caso, en las comunidades costeras se nota un cambio; se utilizan las mismas cerámicas de los valles, y de sus elementos decorativos, todos se repiten. En cuanto a los aperos de pesca se nota más aún el cambio. Tal vez el de mayor importancia es la balsa de tres palos con un remo de doble pala que sirve para navegar a lo largo de la costa. El arpón de cabezal independiente no tiene barba sino la misma punta lítica tiene aletas que impiden que las presas se sueiren. El anzuelo de cobre medio redondeado de la fase El Laucho, es ahora

muy abundante y su forma es de vástago largo y curvado. No tiene rebarba. Los anzuelos compuestos se siguen utilizando como también los anzuelos compuestos de hueso con rebarba y espina y los anzuelos simples de cactáceas. Para cortar aparece el Tumi o cuchillo de Cobre, de forma lunar, que reemplaza al cuchillo lítico.

El padrón de poblamiento se mantiene. Las casas son de forma circular con un patio externo, también circular. Son construidas con pircas y están aglutinadas en aldeas que tanto pueden tener menos de un ciento de casas o mayores con más de mil casas o recintos como la de Belén. Estas poblaciones además disponen de una plazuela, y callejuelas angostas que permiten el acceso a las casas. En lugares adecuados se instalan las colcas o graneros para depositar granos. Disponen de corrales para el ganado y en muchos casos también de muros posiblemente con fines defensivos.

En lo artístico se destaca la textilería con su decoración variada y muchos de los petroglifos y geoglifos de esta zona, se pueden atribuir a ese momento o al Desarrollo Local.

Para San Miguel se tiene una fecha radiocarbónica que ubica esta fase hacia el 1000 y 1100 de nuestra Era.

2.3.1.2. Fase Gentilar.

El Gentilar corresponde a la segunda fase del Desarrollo Local y se caracteriza principalmente por su cerámica; el resto de los implementos no varían mayormente si los comparamos con San Miguel.

Como en la fase San Miguel, existen dos ceramios fundamentales: una vasija grande globular de base pseudo ápodo, con una decoración negro, rojo, sobre la base natural de la cerámica, con asas laterales sobre la parte globular, cónico truncado invertido. Las ja
rras pueden ser globulares de base plana con el mismo tipo de cuello y de boca ancha, asas de cinta nacen del borde y terminan sobre el cuerpo del ceramio. Desaparece el protúbulo sobre el borde que caracteriza las piezas del Agro Alfarero Medio. La decoración es recargada y se utilizan elementos geométricos abundantemente. Los colores que se utilizan son el rojo, blan
co y negro, resaltando el bruñido de las piezas. Una forma muy peculiar son unas jarras muy bajas y anchas con cuello cónico truncado invertido, con asa. También en la cerámica de uso doméstico existe una gran va
riedad de formas, desde ollas grandes hasta pequeños ce
ramios globulares. Aparece nuevamente un Kero en cerá
mica, algo más bajo y más ancho.

En los implementos de madera tenemos el Kero parecido al de cerámica y sobre el borde se encuentra una figura antropomorfa.

En la costa se usa el gorro de lana que vuelve a ser de cuatro puntas y de color oscuro. El tejido a crochet de los gorros no muestra mayor decoración, sino el que le da el punto empleado en su tejido.

Para esta fase existe una fecha radio carbónica que la ubica hacia el año 1250 de nuestra Era.

23.2. La Expansión Colla.

Hacia el año 1300 D.C., en el Altiplano, se nota la llegada de una etnia que viene desplazándose desde la Sierra Central Andina y que se asienta en esa región que dejó de ser un centro gravitacional en el mundo Andino. Las construcciones monumentales de Tiawana ku ya se encontraban en ruinas y una población agraria existía en las amplias llanuras alto andinas, por lo que estos nuevos inmigrantes se asentaron sin mucha dificultad y dominaron fácilmente la población existente, aculturizándola. Estos nuevos habitantes son Aymaras parlantes y se denominan Collas.

Cuándo y cómo estos nuevos conquistadores del Altiplano logran asentarse, al igual que en la Costa, aún no está investigado ni determinado; pero en esa época empieza la aymarización de la Sierra en Arica. La penetración Colla en la zona de Arica se advierte por la presencia de un nuevo tipo de cerámica que se conoce tipológicamente por Chilpe y que tiene las siguientes características: sus formas son variadas, predominando una escudilla con decoración simple aplicada directamente sobre la cerámica y de color negro. Sus elementos decorativos son líneas serpenteadas paralelamente al borde, círculos concéntricos y cruces. Toda esta decoración se encuentra en la parte interior de la escudilla, existiendo ollas sin decoración de uso doméstico.

Sobre el rito mortuario se introduce una nueva modalidad para sepultar sus muertos. Se utilizan casas tumbas que se conocen con el nombre de "Chulpas". Son construcciones de barro con paja y piedras de forma rectangulares o trapezoidales con una abertura que da entrada a la cámara funeraria que generalmente están orientadas hacia el Oriente. Estas construcciones, originalmente se encuentran enlucidas con color blanco y a veces decoradas con líneas rojas; en la cavidad interior se depositaba el muerto. En la zona de Arica todas las Chulpas fueron saqueadas, no encontrándose -

información para el fardo funerario. Al parecer no es una sepultura correspondiente a toda la población, sino reservada a ciertos personajes de importancia.

En tiempo de la penetración Colla, en nuestra zona debemos estimarla entre los años 1300 al 1400 de nuestra Era, siendo ligeramente anterior a la incorporación al gran Imperio Cuzqueño o del Tiawantinsuyo.

2.3.3. El Tiawantinsuyo.

En la cerámica aparece un tipo que tiene su origen en el Altiplano como lo es la escudilla que tipológicamente conocemos con el nombre de "Saxamar" y que se diferencia de las de Chilpe por usar una pasta más compacta y cocida a alta temperatura.

Esta escudilla está engobada de rojo y tiene una decoración negra que pueden ser líneas serpenteadas, semi círculos y tal vez lo más típico son las llamitas estilizadas. Junto con estas escudillas aparecen los Aríbalos, vasijas grandes de origen altiplánico y cuzqueño. Ollas de pedestal con tapas, siendo este aditamento una novedad para esta zona.

Los tejidos pierden su colorido, sobre todo la decoración del Desarrollo Local se pierde en su totalidad. Aparecen unas pequeñas bolsas con una decoración

muy especial como son las figuras de chirimoyas, camarones y mariposas; además, estas piezas son escasas, sin duda intrusivas, ya que es notorio el no haber sido fabricadas en la zona. Las bolsas usan una cinta para colgarlas.

Los Keros de madera sufren una modificación; son más altos y están coronados con una figura felina que se apoya con sus manos sobre el borde y la cola se enrolla en torno al Kero; además tiene dos cintas a manera de anillos. Existen otros Keros con decoración incisa que pueden ser líneas paralelas o rombos concéntricos.

Se intensifica el uso de las cajitas para colores, las que son de varias formas: cilíndricas, rectangulares, bajas, altas, con divisiones interiores. La cuchara sufre una modificación, su pala se encuentra sobre el mango y es de forma cónica truncada.

Vuelven a aparecer aunque en forma aislada - las tabletas de Rapé y todo su complejo para uso de alucinógenos, pero se nota claramente su carácter intrusivo. Junto al complejo del Rapé, se sigue consumiendo coca.

En la pesca es notorio una mayor utilización de anzuelos, chispas o anzuelos compuestos, tumis o cuchillos de hoja semi lunar con mango de madera, garabateros de bronce. Aparece la canoa monóxila que reemplaza a la balsa de tres palos. El arpón tiene una punta lítica corta y ancha y además se vuelve a usar una barba de metal. Las flechas en este período tienen una punta lítica más corta y más ancha; el arco no experimenta mayores cambios.

Con respecto al padrón de Poblamiento, hay cambios. La planta baja deja de ser circular y pasa a rectangular. Típica es la trabazón de los muros en las esquinas. La puerta es de forma trapezoidal, los muros muestran pequeñas hornacinas y el techo está amarrado a unos horcones de piedra que se encuentran en los muros. Es interesante observar que junto a estas construcciones subsisten las casas de planta circular.

En el rito mortuorio se nota un cambio especialmente en el fardo funerario. El muerto es envuelto en una manta de color negro y en su interior guarda un ajuar muy personal como los implementos para la práctica de los alucinógenos, espejos de metal, adornos de valor, amuletos y otros pequeños elementos de seguro de gran interés para su propietario. En una de estas envolturas se encontró una bula Papal fechada en 1575 y firmada por el Licenciado Velarde.

En lo económico, la interacción no sólo es entre costa sierra y altiplano, sino va aún más lejos. A la zona de Arica llegan especias como el "Mullu" o Spóndylus que proviene de las Costas Centro - Americanas.

Muchas otras piezas exóticas como las tabletas de Rapé, el espejo de bronce esmaltado, las hachas y rombecabezas de bronce, los tupos de plata y bronce, los pequeños alfileres con hermosas figuras fundidas a la cera perdida, los anillos de plata y bronce, etc., nos muestran el activo intercambio e interacción con zonas más alejadas.

Cuando los europeos llegan primero a tierra firme y luego al Cuzco, arriban también las cuentas de vidrio veneciano que se comercializaron y circularon en la zona Andina, y que por supuesto están presentes en la zona de Arica.

El español llega a la zona de Arica a establecerse, originando con ello el más interesante fenómeno de transculturación, cuyos efectos, modos y formas, es posible observarlos aún en el presente, sobre todo en nuestra área de estudio: Arica, otorgándole una de sus peculiaridades más atractivas.